

IDEOLOGÍA Y ECONOMÍA: LA REFORMA ECONÓMICA EN LA URSS

ROQUE GONZÁLEZ SALAZAR,
El Colegio de México

LA CELEBRACIÓN del cincuentenario de la Revolución de Octubre de la Unión Soviética ha servido de ocasión para que salga a la luz una abundante literatura sobre este país, la cual ha venido a sumarse a la no escasa que ya existía acumulada a lo largo de cincuenta años.¹ Quienes hasta hace poco se quejaban de la escasez de información sobre el tema, podrán quizá quejarse ahora de la abundancia de la misma. Si bien es fácil, aun para el no iniciado, identificar y ponerse en guardia contra cierta propaganda tendenciosa destinada a la gran masa, no lo es tanto cuando se trata de estudios vestidos de algún ropaje académico, con pretensiones de objetividad y con visos de verosimilitud. Esto resulta cierto tanto por lo que se refiere a la literatura prosoviética como a la anti-soviética, pero sobre todo, por lo que hace a la que pretende y aparenta ser imparcial, independientemente de la buena o mala fe de los autores y de la firmeza con que crean sus propias tesis. La tarea se complica cuando sabemos por experiencia que ninguna de estas obras —o casi ninguna— es totalmente falsa.

Todo el mundo contribuyó a la celebración escribiendo algo. Los soviétólogos, esos especialistas occidentales² en asuntos soviéticos, hicieron muchas —si no todas notables— contribuciones sobre los temas más diversos relacionados con la URSS: ideología, economía, historia, política, educación, agricultura, vida social, tecnología, derecho, etc., y casi

¹ Ante la imposibilidad de incluir aquí una bibliografía, así fuera sumaria, sobre el tema, remitimos al lector interesado a las bibliografías especializadas: Paul L. Horecky, *Russia and the Soviet Union: a Bibliographie Guide to Western-Language Publications*, University of Chicago Press, 1965, 433 pp.; Thomas T. Hammond, *Soviet Foreign Relations and World Communism: A Selected, annotated Bibliography of 7 000 books in 30 Languages*. Princeton University Press, 1965, 1 240 pp.; American Universities Field Staff, *A Selected Bibliography: Asia, Africa, Eastern Europe, Latin America*, A. U. F. S., Nueva York, 1960 (con suplementos anuales). Para libros más recientes, pueden verse las bibliografías que incluyen las revistas: *Soviet Studies*, Glasgow; *Survey*, Londres; *International Affairs*, Moscú; *American Slavic and East European Review*, Nueva York; *Slavic and East European Journal*, Bloomington; *Slavonic and East European Review*, Londres; *Bulletin Analytique de Documentation*, París; *Revue Française de Science Politique*, París XX; *L'URSS et les Pays de L'Est*, París.

² En este artículo se emplea la palabra "occidentales" para referirse a los países o a los nacionales de los países no socialistas. Podría haberse empleado el término "capitalistas", pero esta palabra, además de tener también un sentido equívoco, no correspondería en algunos casos a lo que se pretende significar.

no hubo tópico en el que no se aventuraran con mayor o menor fortuna; si acaso, dejaron los trabajos de especulación sobre el pasado, el presente y el futuro de algunos líderes soviéticos y de las relaciones entre ellos, a otros colegas suyos, los kremlinólogos, que son los especialistas en investigar lo que pasa tras las murallas del Kremlin.³ Los escritores soviéticos ridiculizan —y a veces con razón— tanto a los soviétólogos como a los kremlinólogos y con frecuencia los tildan de ignorantes o mal informados, cuando no de tendenciosos o de que actúan de mala fe.

Por otra parte, los extranjeros occidentales que residen en la URSS, dedicados profesionalmente a observar y a estudiar los asuntos soviéticos —diplomáticos, corresponsales de periódicos— afirman, entre burlas y veras, que quienes se consideran a sí mismos expertos en esta materia es porque o ya cumplieron veinticinco años de residencia ininterrumpida en ese país o porque no han cumplido todavía su primer mes. O sea que en unas semanas el recién llegado que ya se creía un experto, se da cuenta de que hay muchos aspectos del sistema que no sólo no entiende, sino que ni siquiera percibe. La intención de la burla es la de subrayar tanto la deficiencia de la que todavía adolecen los estudios soviéticos en occidente, como la dificultad para el extranjero de asir todos los aspectos del sistema soviético. Lo primero se explica porque los estudios sistemáticos de esta área son relativamente recientes en Occidente, y concentrados sobre todo en Estados Unidos, Alemania Federal, Francia e Inglaterra. Lo segundo quizá pueda en parte explicarse porque, hasta hace poco tiempo, los soviéticos eran muy parcos en hacer pública mucha información que podría ayudar a los extranjeros a conocerlos mejor. Todo ello contribuye a que muchos estudios occidentales sobre la URSS sean de confiabilidad dudosa.

Los socialistas, como era de esperarse, saludaron el aniversario de la primera revolución socialista con infinidad de publicaciones. Los soviéticos, entre ríos de literatura menor, publicaron obras sobre sus propios asuntos de cierto rigor académico, algunas de ellas sobre temas nunca antes abordados por ellos mismos. Uno se felicita por esto, aunque en ocasiones lamente que el estilo literario de los politólogos soviéticos —a veces pobre, a veces cortante, pero generalmente repetitivo— no invite mucho a la lectura. Uno llega a preguntarse cómo pudo Stalin, o quien haya sido el culpable, traumatizar en tal forma la tradición y el talento literarios rusos.

La superabundancia de material en torno al tema del cincuentenario soviético —que, sin embargo, no constituye un problema tan serio como para que impida a nadie aventurarse en la maraña informativa para re-

³ El método de investigación que usan los kremlinólogos en su trabajo es parecido al que se utiliza para armar las piezas de un rompecabezas; requiere, como en el juego, de mucha paciencia y, sobre todo, de gran imaginación. A algunos de ellos les basta contar el número de veces que el nombre de un personaje público ha aparecido en el *Pravda*, o la forma en que le estrecha la mano otro personaje más encumbrado en la jerarquía del Partido para augurar, sin titubeos, cuál será el futuro político a corto, mediano y largo plazo, de la persona investigada.

coger los elementos necesarios para fundar su propio juicio, o para reafirmar o cambiar el que previamente tenía— se justifica por la importancia del acontecimiento. “Hace cincuenta años —escribe Jean Meyriat— se produjo el acontecimiento que más que ninguno otro de los que han ocurrido después, ha modelado el mundo en el que vivimos. La revolución de 1917 creó una situación irreversible, cuyas consecuencias totales están aun lejos de haberse agotado. Dio nacimiento a un tipo de Estado radicalmente nuevo, que continúa guardando sus características específicas a través de las evoluciones que han tenido, y que otros Estados han tomado rápidamente por modelo.” Esta revolución ha hecho surgir esperanzas, mitos y sistemas ideológicos en todo el mundo que “han alimentado el espíritu y forjado la voluntad de millones de hombres”. “Esta revolución ha modificado también el equilibrio de las relaciones entre las naciones y ha hecho aparecer en la carta política uno de los polos con relación a los cuales estas naciones se ven obligadas a orientarse.”⁴

Con todo y que en los últimos meses han proliferado los estudios sobre la Unión Soviética, hasta donde nuestra información alcanza, no se ha intentado todavía hacer un análisis y un estudio paralelo de la reforma económica puesta en marcha hace dos años y la ideología soviética hoy día, que trate de elucidar hasta qué punto las críticas que señalan a los soviéticos como “revisionistas” o “neocapitalistas” están fundadas, tomando en cuenta los argumentos esgrimidos en pro y en contra. Aquí lo intentaremos. Pero no obstante lo que hemos dicho sobre la relativa confiabilidad de ciertas fuentes, será inevitable que utilicemos algunos juicios ajenos en apoyo de los nuestros; sin embargo, pretendemos dar al lector elementos suficientes para que llegue a sus propias conclusiones, que no necesariamente coincidirán con las del autor de este artículo.

Primeramente trataremos de explicar por qué se está llevando a cabo la reforma económica soviética, en qué consiste, y cuáles han sido hasta ahora sus logros.

En segundo lugar, trataremos de determinar si los ataques que se han hecho a la reforma, en el sentido de que atenta contra la ideología soviética, son o no justificados.

Y, por último, esbozaremos algunas conclusiones.

Una brevísima historia de la dirección económica en la URSS nos ayudará a ubicar el tema. De 1917 a 1932, el control se ejerció mediante los consejos económicos nacionales (*sovnaresjos*). Éstos fueron reemplazados posteriormente por los comisarios populares, los cuales pasaron a ser ministerios en 1946. En 1957 reaparecieron los *sovnaresjos* cuando se llevaba a cabo una descentralización en gran escala de la administra-

⁴ “L'URSS Etat Révolutionnaire? 1917-1967”, *Revue Française de Science Politique*, vol. XVII, nº 6, diciembre de 1967.

ción económica, la cual dio a las Repúblicas de la Unión control sobre las operaciones de toda la industria. Más tarde, este proceso de descentralización no sólo fue frenado, sino que se invirtió el sentido en que marchaba. Desde 1960 en adelante, se llevaron a efecto cambios radicales en la estructura organizacional de estos consejos económicos nacionales con miras a incrementar el poder de las autoridades centrales. En 1962, se establecieron *souvnarjoses* suprarrepúblicanos para Asia Central y Transcaucasia. Estos organismos existieron hasta 1964. Para ejercer el control de las operaciones sobre los consejos republicanos, se organizó el Consejo Económico Nacional de la URSS, y en 1963 se estableció el Consejo Supremo de la Economía Nacional de la URSS con el fin de coordinar la labor de todos los departamentos gubernamentales y comités. Finalmente, en septiembre de 1965, se decidió disolver los *souvnarjoses* y volver al sistema de ministerios centrales, cada uno de ellos responsable de un campo determinado.⁵

Trataremos aquí de esta última reforma económica, conocida en la URSS como el "nuevo sistema de incentivos de la planeación y la economía", la cual está basada en las tesis que en Occidente se ha dado en llamar "libermanismo", por haber sido el profesor soviético Liberman quien primero las difundió. Liberman ha negado varias veces que la paternidad de estas tesis le corresponda en exclusiva, afirmando que nacieron y se han ido modelando mediante la discusión con otros colegas suyos (E. Atlas, V. Nemchinov, I. Malyshev, V. Trapeznikov, L. Leontiev, y muchos más), pero ha reconocido que fue su artículo "El plan, ganancias y bonos", publicado en *Pravda* el 9 de septiembre de 1962, el que inició una acalorada y prolongada discusión sobre este tema en la Unión Soviética, y el que inició también en Occidente el rumor de que su país esté "renunciando a las bases mismas de su sistema, el de la planeación de la economía, y está volviendo al sistema basado en la ganancia, que no dista más que un paso del capitalismo".⁶

Brevemente expresado, lo que Liberman propuso en 1962 fue que se hiciera un uso más eficaz de los recursos económicos del país. Señalaba tres metas específicas para la reforma económica. La primera, que se estimulara a las empresas soviéticas para que se autoimpusieran metas más altas en la producción. En ese tiempo tales metas eran fijadas desde arriba a cada una de las empresas por las autoridades de la planeación, y las recompensas que las empresas y su personal recibían aumentaba en la misma proporción en que sobrepasaran la cuota de producción señalada. En consecuencia, cada administrador de empresa lu-

⁵ F. Hajenko, "La reforma económica en curso", *Estudios Sobre la Unión Soviética*, vol. VII, nº 22, 1967, p. 59. Un estudio introductorio más amplio sobre la estructura y evolución de la economía soviética hasta 1960, puede verse en A. Nove, *The Soviet Economy*, George Allen and Unwin Ltd., Londres, 1961, especialmente los capítulos 1 al 4.

⁶ Y. Liberman, APN *Pravda*, Nov. 1, 1965. El primer artículo de Liberman sobre este tema apareció en *Kommunist*, nº 10, julio de 1956: "Acerca de la planeación de la producción industrial y de los estímulos materiales para su desarrollo".

chaba, con todos los trucos de simulación a su alcance, por que se le fijara la cuota más baja posible para poder fácilmente sobrepasarla.

La segunda meta propuesta por Liberman era la de que se estimulara la introducción de nuevas tecnologías y la elaboración de nuevos productos. Los directores de empresa no se arriesgaban fácilmente con nuevas técnicas que pudieran ponerlos en peligro de no cumplir con el plan; además, toda innovación tecnológica por parte del director empresarial requería la autorización previa de su superior jerárquico, quien a su vez podría estar temeroso de arriesgar y, por lo tanto, negar la autorización solicitada.

El tercer objetivo que Liberman señalaba era el de mejorar la calidad de la producción. Como los estímulos estaban relacionados sólo con la cantidad de producción, los directores de empresas no tenían por qué preocuparse por mejorar la calidad, lo cual, por otra parte, de intentarse haría aumentar los costos de producción, en perjuicio de su empresa.⁷

En síntesis, Liberman afirmaba que reformando el sistema de la planeación económica con base en los puntos mencionados anteriormente, y aplicando la reforma en gran escala, se acabaría con el problema de la baja productividad del trabajo y se saldría del estancamiento económico. Los objetivos personales de los directores de empresas se conjugarían con los de los planeadores nacionales o, para decirlo con una de sus frases, "lo que es provechoso para la sociedad tiene que hacerse provechoso para cada empresa y para cada trabajador".⁸

La discusión continuó por tres años. No obstante que en el pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), celebrado a fines de noviembre de 1962, es decir, muy poco después de la crisis de los cohetes en Cuba, Jruschov afirmó, citando una frase poco conocida de Lenin, que en caso necesario debía aprenderse de los capitalistas y adoptar todo lo que ellos tuvieran que fuera razonable y ventajoso,⁹ no fue sino hasta un año después de su caída cuando los dirigentes soviéticos se decidieron a poner en marcha la importante reforma económica de largo alcance en la organización de la producción indus-

⁷ Véase Marshall I. Goldman, "Economic Controversy in the Soviet Union", *Foreign Affairs*, vol. 41, n° 3, abril de 1963, pp. 488-510.

⁸ Y. Liberman, "El plan, nexos directos y utilidad", *Pravda*, nov. 21 de 1965. Véase también Theodore Frankel, "La reforma económica: un análisis provisional", *Problemas del comunismo*, mayo-junio de 1967, pp. 32-45.

⁹ El párrafo del discurso de Jruschov dice: "¿Por qué, entonces, no utilizamos lo que es racional y ventajoso económicamente de lo que tienen los capitalistas? En definitiva, todo esto es más simple y fácil hacerlo en una economía planificada que en las condiciones competitivas capitalistas. Hubo una época —estoy hablando del periodo del culto de la personalidad— en que se propagó intensivamente la idea de que todo aquello que fuera nuestro era completamente ideal y todo aquello que fuera extranjero era en igual medida despreciable. Pero después de todo, el tiempo del culto ha pasado. Debemos recordar la directiva de V. I. Lenin de que seamos capaces, si es necesario, de aprender de los capitalistas, de adoptar todo lo que ellos tengan de racional y ventajoso", *Pravda*, nov. 20 de 1962.

trial, con la mira de lograr el “máximo desarrollo de los principios democráticos de la administración de empresas, unido a una consolidación y mejoría de la administración económica centralizada estatal, y dentro del marco de la expansión de cada plan económico nacional y la independencia económica de los derechos de las empresas”.¹⁰ Dicho en otras palabras, se volvía de nuevo a la centralización de la planeación industrial, combinándola ahora con una mayor libertad de movimiento concedido a los administradores de empresas y perfeccionando los estímulos económicos personales que se conceden tanto a los empresarios como a los obreros.

En la reunión plenaria del Comité Central del PCUS, el 27 de septiembre de 1965, Alexei Kosiguin propuso ciertos cambios en la planeación y administración de la industria que en síntesis se referían a lo siguiente:

- Mejorar el nivel científico de la planeación estatal de la economía.
- Consolidar y desarrollar la autonomía financiera.
- Estimular la producción por medio de los precios, las utilidades, las primas y el crédito.
- Interesar más a los obreros y empleados en el mejoramiento de los resultados generales de la empresa.
- Crear organismos fundados sobre el principio profesional, es decir, ministerios industriales que gocen de todos los derechos y que sean enteramente responsables del desarrollo de estas ramas profesionales a fin de mejorar la dirección de la industria. El principio de la dirección por ramas profesionales debe estar en armonía con el principio territorial.
- Suprimir el Consejo Superior de la Economía Nacional de la URSS, los Consejos de Economía de las Repúblicas y los Consejos Económicos de las Regiones.¹¹

Las tesis de Liberman habían franqueado así las puertas del Partido. De aquí a que fueran adoptadas por el Gobierno no había más que un paso meramente formal. Y en efecto, unas semanas más tarde, el Consejo de Ministros de la URSS anunció que había aprobado el Estatuto de la Empresa Estatal de Producción Socialista, que es el documento que sirve de apoyo jurídico a la reforma económica, la cual deberá afectar no sólo a la industria propiamente dicha, sino también a la industria de la construcción, a la agricultura y a los transportes y comunicaciones. Según el Estatuto, “La empresa de producción es la unidad básica de la economía nacional en la URSS. Sus actividades están basadas en la combinación de la administración centralizada con la independencia económica e iniciativa de la empresa”.¹²

¹⁰ *Ekonomicheskaya Gazeta*, n° 42, 1965.

¹¹ *Pravda*, sept. 28 de 1965.

¹² Art. 1. El texto íntegro del Estatuto fue publicado en *Ekonomicheskaya Gazeta*, n° 42, 1965. Una buena glosa y comentario puede verse en “La empresa es el

Esta aparente contradicción de administración centralizada con independencia económica la aclaran los soviéticos cuando precisan hasta dónde llega la centralización y dónde empieza la independencia de los administradores de empresas, con el sencillo argumento de que éstos al poner en juego su inventiva, su iniciativa para aprovechar al máximo los recursos de que se dispone, a la vez que reducen los costos de producción aumentan el índice de productividad; logran con un mismo acto aumentar sus utilidades y contribuir a proteger los intereses de la economía nacional. O sea que es una paráfrasis, aunque invertida, de la cita de Liberman que ya hemos hecho, de que lo que es provechoso para la sociedad es provechoso para cada empresa y para cada trabajador. En el Estatuto queda bien claro que la obligación primordial de la empresa es cumplir con el plan, como venía siéndolo desde antes; la innovación estriba en que se introduce el concepto de utilidad o ganancia como elemento básico para juzgar la eficiencia o ineficiencia de la gestión administrativa empresarial.

De acuerdo con el estatuto, la empresa tiene derecho a sobrepasar el plan fijado por el Estado sólo en el caso de que sea capaz de vender la producción excedente (Art. 29). Puede también ejecutar pedidos de otras empresas u organizaciones para producir y fabricar fuera del plan, siempre que no se afecte el cumplimiento de éste (Art. 48), y los excedentes de la utilidad obtenida además de la impuesta por el plan, pueden ser reinvertidos por la empresa en la rama que decida la dirección de la misma (Art. 84).

Los ejecutivos de las empresas industriales tienen derecho a implantar el sistema de salarios que mejor les convenga, sea a destajo, a obra a precio alzado o por unidad de tiempo, siempre que no se salgan de los límites de los salarios aprobados (Art. 81). Por otra parte, son directamente responsables de los empleados, de los obreros, del salario del personal y de mejorar sus condiciones culturales y de vivienda (Art. 85).

Podría a simple vista creerse que lo único que tiene que hacer una empresa para acrecentar los fondos de expansión y las utilidades repartibles entre los trabajadores y la dirección, en forma de prestaciones y privilegios, es aumentar el volumen de producción. Pero hay algo más que introduce la reforma, quizá más importante que esta relativa flexibilidad permitida a los administradores: que en lo sucesivo serán responsa-

eslabón principal de la economía soviética", artículo editorial de *Pravda*, oct. 21 de 1965. Aunque el Estatuto señala que la reforma se aplicará también a la agricultura, hasta la fecha no se ha hecho. L. Kassirov afirma que la introducción de los incentivos económicos en la agricultura "asegurarán un mayor crecimiento de la producción, satisfarán más plenamente las necesidades del pueblo en alimentos y harán posible el que se dirijan los ingresos de las granjas colectivas y del Estado tanto a satisfacer las necesidades de la población en su conjunto, como a expandir la producción en cada granja". "Problemas de la economía agrícola: incentivos y producción", *Pravda*, enero 22 de 1965 (una traducción al inglés de este artículo fue publicada en *The Current Digest of the Soviet Press*, vol. XVII, nº 3, feb. 10 de 1965).

bles por las mercancías que queden sin demanda en sus bodegas. Se esperaba que esto hiciera, necesariamente, que los administradores se preocuparan por mejorar la calidad de sus productos para asegurarse de que tendrían demanda, so pena de ser sancionados por esta negligencia. Se supone que con esta medida las empresas que fabriquen productos para el público estarán más pendientes de satisfacer los gustos de éste, y las que fabriquen productos para otras empresas se preocuparán por satisfacerlas en cuanto a calidad, toda vez que éstas tendrán libertad para escoger a sus proveedores.

No vamos a entrar en mayores detalles de la reforma. Más adelante señalaremos algunos de los problemas que su puesta en práctica ha hecho surgir, y quizá esto nos ayudará a completar la descripción general. Por ahora sería oportuno preguntarnos cuáles fueron las razones que movieron a los líderes soviéticos a introducir estos nuevos incentivos en la economía. La respuesta corta es de que fueron exclusivamente razones económicas. Los teóricos soviéticos se vieron *a posteriori* en el grave aprieto de tener que compaginar los nuevos métodos con la ideología en vigor, la cual salió de la prueba algo deteriorada.

La industria soviética padecía un grave malestar económico, cuyos síntomas más visibles eran una baja de la tasa del desarrollo económico y una acumulación en los almacenes por falta de ventas. El ritmo de crecimiento económico, de acuerdo con datos de la propia Unión Soviética, había bajado, de un promedio de 8.2 por ciento de 1956-60 a un 6 por ciento para 1961-65.¹³ También habían venido decreciendo las ganancias de la inversión y la productividad del trabajo; esta última cayó, de un promedio de 8.2 por ciento de 1951-55 a 4.6 por ciento en 1961-64, según fuente soviética.¹⁴

Pero no obstante que el índice de crecimiento disminuía, paradójicamente el volumen de mercancías que se quedaba sin venta en las bodegas era cada vez mayor; sólo en la industria ligera, el plan y el presupuesto de 1965 valoraron el excedente no vendido en almacenes y tiendas en mil trescientos millones de rublos. La causa no es difícil de averiguar —afirma un economista occidental—. En las condiciones stalinistas de escasez, la calidad y el surtido de los bienes de consumo no preocupaba a planeadores y productores; sin embargo, cuando se encontraron con una demanda irreductible de consumidores, en el curso de la relajación poststaliniana, las preferencias de los consumidores empezaron a afectar las ventas, aunque no la planeación ni la producción. A la vez, el descuido de las demandas del consumidor afectó los incentivos de las fuerzas de trabajo, contribuyendo así al desperdicio de capital y trabajo y a la baja de la productividad.¹⁵

¹³ N. K. Baibakov, citado por Theodore Frankel, *op. cit.*

¹⁴ S. Kheinman, "Ritmo y efectividad de la producción industrial", *Kommunist*, nº 16, 1965, citado en *ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

Es probable que haya habido otras causas que contribuyeron al descenso del desarrollo económico en los últimos años. Sin embargo, los especialistas soviéticos hicieron hincapié sólo en dos de ellas: los errores que se venían cometiendo en la planeación principalmente por un exceso de intervención en las decisiones de las empresas, y la falta de estímulos económicos adecuados en los que los directores de las empresas y los funcionarios de la planeación no tuvieran metas opuestas.¹⁶ Hecho el diagnóstico, se decidieron a aplicar el remedio poniendo en marcha el nuevo sistema de incentivos para la planeación y la economía. Pero conscientes de los problemas que presentaría su puesta en vigor de inmediato, optaron por aplicarlo gradualmente. Mencionaremos aquí sólo tres de los obstáculos.

El primer obstáculo era el de la burocracia. Se daba por un hecho que tardaría algún tiempo en asimilar las nuevas ideas, en cambiar sus hábitos, en reaccionar al estímulo. La eficacia no es la principal característica de la burocracia en todo el mundo. Pero parece ser que es en los países socialistas en donde más se resiente la ineficacia de esta institución, por estar incrustada en todas partes. Los líderes recurren a todos los medios a su alcance para combatir la indolencia, con poco éxito. Los periódicos soviéticos están llenos de sátiras contra los burócratas, es decir, contra los malos burócratas.¹⁷ Hay un cuento que pusieron en circulación los checoslovacos, a sus propias costillas, que ilustra dos de los vicios de la burocracia que más tratan de combatir los dirigentes de los países socialistas: su incapacidad para entender el fondo de los problemas y su timidez para aplicar soluciones radicales. Se reunió el Consejo Municipal de Praga para decidir lo que habría de hacerse para evitar los embotellamientos de tránsito en las calles de la ciudad. Como se había observado que las largas hileras de vehículos se formaban sobre su lado derecho, en las calles de doble circulación, se decidió que la solución sería cambiar el sentido de la circulación y que los vehículos transitaran en lo sucesivo por la izquierda, como en Inglaterra. Pero para dar tiempo a que el público se habituara a la nueva medida, se decidió que sólo los autobuses y los camiones circularan por la izquierda, mientras que los coches seguirían haciéndolo por la derecha.

Por otra parte, los soviéticos tomaban en cuenta también que no era posible disponer de inmediato de los nuevos cuadros —a todos los niveles— que la reforma requería.

Otros dos problemas prácticos que presenta la aplicación de la reforma propuesta son el de la contabilidad, y estrechamente ligado a

¹⁶ Véase por ejemplo N. K. Baibakov, "Tareas de la planeación económica en las nuevas condiciones", *Pravda*, oct. 29 de 1965.

¹⁷ Aunque es frecuente encontrar sátiras y cartas de lectores contra los vicios de la burocracia en todos los periodos, incluyendo los de circulación en toda la Unión, como *Pravda* e *Izvestia*, la publicación que se ocupa más de este tipo de críticas es el semanario *Krokodil*, único en su género en lengua rusa.

éste, el de los precios. Resulta obvio que si los estímulos económicos que recibirán los empresarios y trabajadores por la eficacia de su gestión van a estar basados en la ganancia que obtengan, es indispensable precisar de antemano qué es ganancia y mediante qué métodos se puede determinar su monto en un momento dado. Anteriormente, tal vez por prejuicios doctrinarios, no se tomaba en cuenta el monto del capital invertido en una empresa para estimar los costos de producción y las utilidades. El costo de la materia prima y de la mano de obra eran los elementos de juicio. Ahora el criterio ha cambiado porque —según dijo Garbuzov, el Ministro de Finanzas— “la experiencia ha demostrado que los antiguos índices —producción total y gastos por rublos de artículos producidos— no favorecieron bajo las condiciones existentes el aumento de la eficiencia de la producción social. Como estos índices no se refieren a la calidad de la producción, no pueden servir como instrumentos confiables de administración económica. Usando el volumen de productos vendidos como índice básico se logrará que la producción esté más íntimamente ligada al consumo, y a la vez el índice de utilidad servirá de guía para juzgar sobre la eficacia de la empresa y como el principal incentivo para que los trabajadores se interesen en lograr los mejores resultados posibles y la mayor perfección técnica de producción”.¹⁸

El problema era tanto más complicado cuanto los precios habían sido fijados sin una fundada justificación económica, o sea de un manera arbitraria que no correspondía a la realidad, resultando con ello grandes discrepancias entre las tasas de utilidades que obtienen diferentes empresas.

Si se tomaran en cuenta los precios en vigor antes de la reforma —para volver a citar a Garbuzov— “la tasa de utilidad de la industria petrolera resulta muy elevada, mientras que la industria de materiales para construcción obtiene sólo el siete por ciento, y en la industria del carbón aún llega a necesitarse un subsidio del Estado para cubrir pérdidas. Muchas otras industrias tienen planeada su producción con subsidios para absorber pérdidas. Se encuentran en la paradójica situación de que mientras más producen más pérdidas representan para el Estado... Ésta es la razón por la cual los precios deben ser revisados lo más pronto posible”.¹⁹

La reforma obligó también a los soviéticos a revisar algunos conceptos teóricos. Por ejemplo, el del interés. El mismo Ministro de Finanzas ya citado afirmó en 1965 que “hasta hace muy poco algunos economistas sostenían que la tasa de interés debería ser muy baja o que incluso no debería existir en lo absoluto, puesto que, como ellos argumentan, todos los recursos de las empresas, sean propios o prestados, son propiedad del Estado. Pero este punto de vista no concuerda con la tarea de reforzar la contabilidad de costos, la cual requiere que cada

¹⁸ V. Garbuzov, “Finanzas e incentivos”, *Ekonomicheskaya Gazeta*, nº 41, oct. de 1965.

¹⁹ *Ibid.*

empresa sienta una mayor responsabilidad por el uso racional y efectivo de los fondos que se les confíen. Antes de pedir un préstamo, sin embargo, un director de empresa pensará seriamente sobre si valdrá la pena pagar el costo del crédito".²⁰

¿Qué se ha logrado en los dos años en que ha estado en aplicación la reforma económica? Aunque es pronto para hacer un balance definitivo, puede afirmarse que la reforma ha caminado más lentamente de lo que originalmente se esperaba.²¹ De las 45 000 empresas industriales de la Unión Soviética en enero de 1966, se convirtió al nuevo sistema un grupo piloto de 43 empresas con un total de 300 000 trabajadores, seguidas por otras 200 el primero de abril y para fines del mismo año sumaban 704 empresas que empleaban el 10 por ciento de la fuerza de trabajo, o sea más de 2 000 000 de personas. A fines de 1967 se había implantado el nuevo sistema de planificación y estímulo económico en siete mil empresas industriales, que aportaron el 40 por ciento de la producción industrial y, aproximadamente, la mitad de todo el beneficio obtenido en la industria. Estas empresas agrupan una tercera parte de los obreros industriales del país. El nuevo sistema rige en la industria de aparatos de precisión, medios de automación y sistemas de mando, en las fábricas de turbinas, motores Diesel, calderas, máquinas combinadas, en una serie de plantas de la metalurgia no ferrosa, fábricas de confección, de tejidos de algodón, lana, seda, artículos de punto, cuero, calzado y azúcar. Las empresas que se rigen por el nuevo sistema cumplieron de sobra, según fuente oficial, los elevados planes que habían propuesto en lo que se refiere a cifra de ventas y ganancias.²²

Según datos oficiales, el volumen de producción industrial aumentó en 1966 en un 8.6 por ciento, la utilidad aumentó en un 10 por ciento y la productividad del trabajo subió en un 5.2 por ciento. Pero en las 704 empresas que ese año habían cambiado a los nuevos métodos de administración, el aumento en el volumen de ventas fue de más de 10 por ciento, la utilidad aumentó aproximadamente en un 25 por ciento y la productividad del trabajo en un 8 por ciento. En 1967, en cambio, el incremento de la producción industrial fue de un 10 por ciento, y la utilidad aumentó en un 22 por ciento respecto al año anterior. No tenemos el dato sobre la productividad del trabajo para ese año, pero oficialmente se afirma que las cifras de incremento en este renglón fueron superadas. En el documento oficial consultado no se hace una comparación, como se solía hacer en documentos análo-

²⁰ *Ibid.*

²¹ Las cifras que aquí se toman en cuenta son las publicadas hasta el mes de febrero de 1968.

²² "Comunicado de la Dirección Central de Estadística de la URSS", *Pravda*, 25 de enero de 1968. Una versión en español de este documento fue publicado en el suplemento de *Novedades de Moscú*, nº 6, feb. de 1968. Una glosa y comentario del mismo, desde el punto de vista soviético, puede verse en Lev Volodarki, "El nuevo quinquenio: realidad y planes", en *Novedades de Moscú*, nº 5, febrero de 1968.

gos anteriores, entre el incremento logrado en las empresas que se rigen por los nuevos métodos de administración y las que siguen el antiguo sistema, y como el documento es especialmente omiso en lo que se refiere al dato de la productividad del trabajo en las empresas reorganizadas, no es absurdo suponer que los resultados estuvieron por debajo de los que se esperaban. Por otra parte, el "Comunicado de la Dirección General de Estadística de la URSS", publicado en febrero de este año, afirma que "el plan general de la industria fue cumplido, pero [que] una serie de empresas no cumplieron sus metas de producción, de aumento de la productividad del trabajo, acumulación y reducción de costos. No se cumplió el plan anual de producción de combustibles para motores, lubricantes, algunos plásticos y resinas sintéticas, de sosa cáustica, turbinas a vapor, transformadores de fuerza, de algunos tipos de equipos agrícolas, de ladrillos de construcción, frigoríficos, detergentes, ciertos productos de pesca, etc. En una serie de empresas no se utilizan plenamente los potenciales de producción instalados. Se asimilan lentamente los nuevos potenciales instalados en los últimos años para la producción siderúrgica, para ciertas producciones químicas, papel y otras".²³ O sea que como estos productos no son de los que fabrican las empresas incorporadas al nuevo sistema de administración, puede deducirse que éstas sí cumplieron satisfactoriamente con el plan y que incluso lo sobrepasaron. Pero aun en el caso de que esta hipótesis fuera fundada, es decir, que las empresas administradas con los nuevos métodos hubieran logrado el año pasado cifras de incremento superiores a las obtenidas por las empresas que aún no se han incorporado, este dato no probaría por sí solo la eficacia de la reforma, porque la mayoría de las empresas actualmente convertidas mostraban aun antes de que se incorporaran al régimen de la reforma índices anuales de aumento superiores al promedio.

Ya vista en la práctica, ¿ha salvado la reforma económica los obstáculos previstos desde un principio? Parece que no.

El obstáculo mayor hasta la fecha ha sido el de la burocracia y el de la coexistencia de los dos sistemas de administración (los camiones y autobuses por la izquierda, los automóviles por la derecha). Liberman afirma que "la primera etapa de la reforma económica nos ha enfrentado con ciertas dificultades para lograr sus principios básicos, dificultades que son inherentes a este período de la reforma. El cambio de las primeras 704 empresas al nuevo sistema no fue inmediatamente acompañado de cambios sustanciales en sus relaciones con las agencias superiores, con otras empresas, con las agencias proveedoras de materiales y equipo, etc..." La experiencia de 1966 ha mostrado "por una parte, que las empresas se están convirtiendo en más dinámicas e independientes en su vida económica, pero, por otra parte, las agencias superiores han sido incapaces de liberarse lo suficientemente aprisa de

²³ *Ibid.*

los viejos hábitos y de la reglamentación superflua del trabajo de las plantas y fábricas. La inercia en las formas de pensar, puntos de vista, o ideas, que fue tan característica de algunas agencias ejecutivas durante un largo período de tiempo, ha resultado ser más persistente de lo que se había esperado".²⁴

Otro obstáculo importante al progreso de la reforma ha sido la dificultad para determinar precios racionales a la producción, sin los cuales los cálculos respecto de las ganancias no pueden ser racionales. Los soviéticos han publicado algunos detalles sobre la enorme complejidad física con que se enfrentaron los órganos encargados de fijar los precios a nivel de toda la Unión en general, de las Repúblicas y la Unión, así como localmente, de un solo artículo y los complicados cálculos que requirió esta operación.²⁵ Ahora bien, —como afirma un especialista occidental—, hay en la economía de la Unión Soviética nueve millones de precios que fijar, por lo que se presume que existen muchos miles de millones de relaciones entre los precios que deben ajustarse simultáneamente. No existe ninguna computadora —agrega—, ni es probable que se invente una en un futuro cercano, capaz de hacer frente a tal tarea.²⁶

Con todo, nadie parece poner en duda que el proceso de la reforma es irreversible. Los líderes soviéticos y sus voceros se muestran optimistas respecto al futuro del nuevo sistema.

Independientemente de los resultados logrados hasta la fecha con la reforma económica, y del futuro que llegue a tener, convendría analizar hasta qué punto algunos de los nuevos conceptos que ésta ha introducido y el cambio de enfoque con relación a otros ya existentes (ganancias, interés, demanda, relaciones comerciales directas, etc.) han repercutido en otros aspectos de la vida soviética. ¿Es fundado el juicio de que la URSS va hacia el capitalismo?²⁷

²⁴ Y. Liberman, "The Soviet Economic Reform", *Foreign Affairs*, vol. 46, nº 1, oct. de 1967.

²⁵ *Ekonomicheskaya Gazeta*, nº 48 de 1966, p. 29, citado por Keit Bush, "Las reformas: una hoja de balance", *Problemas del Comunismo*, julio-agosto de 1967.

²⁶ Keith Busch, *op. cit.*

²⁷ Cabe aclarar que nos referimos al modelo ortodoxo y tradicional de capitalismo. Si nos refiriéramos a un modelo más evolucionado de país capitalista, nuestras conclusiones quizá no cambiarían en cuanto al fondo, pero habría que matizarlas. Aquí nos referimos sólo a las críticas nacidas a raíz de la implantación de la reforma económica. En realidad la discusión se inició desde el triunfo de la Revolución de Octubre; W. Jerome y A. Buick, refiriéndose a la historia de las interpretaciones de que en la Unión Soviética existe un capitalismo de estado, afirman que a este respecto hay dos corrientes principales. "Una sostiene que el capitalismo existe donde los trabajadores no pueden controlar la maquinaria económica que gobierna sus vidas. En consecuencia, un sistema con la propiedad en manos del estado significa capitalismo de estado. La otra corriente sostiene que capitalismo, el sistema social que personifica el capital, significa una sociedad de salarios, dinero, precios y propiedad privada respaldada por el poder del estado. La diferencia entre las dos corrientes se relaciona al significado básico que tienen en la época moderna capitalismo y socialismo" ("Soviet State Capitalism?: The History of an Idea", *Survey*, nº 62, enero de 1967, p. 70). Para Milovan Djilk: aunque las relaciones sociales en el régimen soviético se asemejan a las de un car

La respuesta que de inmediato se ocurre es la negativa. Y esto por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque la casi totalidad de los bienes de producción en la Unión Soviética —excepción hecha de las pequeñas parcelas agrícolas individuales y algunas herramientas artesanales— está totalmente en manos del Estado y todo parece indicar que seguirá estándolo, de tal suerte que se impiden las relaciones trabajador-patrono entre particulares. En segundo lugar, por la presencia de un organismo encargado de la planificación económica total, cuyos mecanismos impiden y regulan una polarización excesiva de la riqueza. Por más autonomía que llegaren a tener las empresas en su administración, por más libertades que llegare a haber en las relaciones comerciales, por más utilidades que llegare a repartir una empresa entre sus trabajadores, no convertiría a éstos en propietarios de la misma. Y aun suponiendo que llegaren a serlo —como podría en rigor decirse que en la actualidad los *koljosi* son dueños colectivamente de sus granjas—, los mecanismos del control estatal son tales, que el funcionamiento de estas empresas —en el hipotético caso que citamos— nada tendría de semejante con el funcionamiento de una empresa capitalista, tal como ahora la conocemos. Por lo que respecta a los individuos, la diferencia en los salarios, es cierto, crea cierta estratificación social.²⁸ La diferencia entre el sueldo de un cosmonauta o un ministro, por ejemplo, y el de un barrendero es tal, que inevitablemente contribuye a esa estratificación. Es probable que con la introducción de los estímulos económicos de la reforma este problema se agudice; pero aun así, la existencia de ciertos mecanismos (limitación de bienes inmuebles que pueden adquirirse, limitación de bienes que pueden transmitirse por herencia, etc.) impedirá que un soviético emprendedor y bien pagado se convierta en empresario por su cuenta. Claro está que el que gana más puede adquirir más bienes de consumo y de lujo que el que gana menos, hasta que llegue un punto —si llega— en que se sature de ellos. El problema

talismo de estado, los dirigentes han formado allí una nueva clase que nunca antes se había conocido en la historia. “El origen social de la nueva clase se halla en el proletariado, así como la aristocracia surgió en una sociedad campesina y la burguesía en una sociedad de comerciantes y artesanos... Existen otras razones para que la nueva clase actúe siempre como la defensora de la clase trabajadora. Esta nueva clase es anticapitalista y, por consiguiente, depende lógicamente de los estratos obreros... Es vitalmente importante para la nueva clase asegurar una corriente de producción normal, y de ahí que no pueda perder su conexión con el proletariado. Y lo que es más importante, la clase nueva no puede conseguir la industrialización y consolidar su poder sin la ayuda de la clase trabajadora. Por otra parte, la clase trabajadora ve en la industria creciente la salvación de su pobreza y desesperación. Durante un largo período de tiempo coinciden y se unen los intereses, las ideas, la fe y las esperanzas de la nueva clase, partes de la clase obrera y los campesinos pobres. Estas combinaciones se han producido en el pasado entre otras clases muy diferentes. ¿Acaso la burguesía no representó a los campesinos en la lucha contra los señores feudales?” (*La nueva clase: Análisis del régimen comunista*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957, pp. 55-56).

²⁸ Véase A. Brodersen, *The Soviet Worker: Labor and Government in Soviet Society*. Random House. Nueva York, 1966, pp. 187-201.

que esta diferencia en el ingreso individual provoca es más de tipo social y político que económico. Los individuos más desfavorecidos ven con cierta envidia a los más privilegiados y seguramente tendrán dificultad en explicarse cómo en una sociedad de iguales hay quienes son más iguales que otros. Esta situación, al parecer, es inevitable en la fase del socialismo, no sólo por las dificultades de orden práctico para establecer una relativa igualdad equitativa, sino porque la misma doctrina marxista-leninista dispone que en esta fase se dé a cada quien de acuerdo con su trabajo.

Ahora bien, si en vez de formular la pregunta en términos extremos, como lo hemos hecho, la hacemos en términos más matizados, la respuesta cambia. Por ejemplo, ¿se ha visto afectada la ideología soviética con la aplicación de la nueva reforma económica, en especial con la introducción de conceptos anteriormente reservados a los capitalistas, como utilidad, ganancia, interés, etc.?

Para contestar debemos previamente precisar qué se entiende por ideología y qué por ideología soviética.

Si entendemos por ideología, con Jean-Ives Calvez, el conjunto de ideas o de convicciones, más o menos coherentes objetivamente, pero subjetivamente ligadas entre sí, que animan las acciones de los hombres, de los grupos, por ejemplo de partidos políticos, o bien pueblos enteros,²⁹ podemos afirmar que tal conjunto de ideas o de convicciones existe en el Estado Soviético y que, por lo tanto, es un Estado con ideología. Una ideología que casi nadie vacila en decir que se apoya en Marx, pero que tiene un sentido diferente al que Marx daba a la ideología, que se ocupa de "denunciar los sistemas de justificación vergonzosa de las clases sociales privilegiadas, beneficiarias de una situación de injusticia a la que era preciso poner fin". Es Lenin quien hace cambiar el sentido peyorativo del concepto de ideología y con quien la rectitud ideológica —después ortodoxia— se convierte en una cualidad del revolucionario, del miembro del Partido y por último del ciudadano soviético. Pero ideología marxista no quiere decir las ideas de Marx, en todo caso, no todas las ideas. "Se trata más bien de un cuerpo limitado de principios susceptibles de orientar la marcha hacia la sociedad socialista. Cuerpo de principios que es Lenin quien estructura en forma coherente. De aquí que la URSS llame a su ideología el marxismo-leninismo. Por algún tiempo fue designada marxismo-leninismo-stalinismo."

²⁹ "La Place de la Idéologie", *Revue Française de Science Politique*, vol. XVII, nº 6, dic. de 1967. En este párrafo seguimos algunas de las ideas expresadas por Calvez. Las citas sin marca están tomadas de ese artículo. Un magnífico estudio sobre la ideología soviética puede verse en Gustav A. Wetter, *Soviet Ideology Today*, Praeger, Nueva York, 1966, 334 pp., basado en textos oficiales; sin embargo, prevenimos al lector de que este libro toma en cuenta textos ideológicos vigentes hasta 1958. En los diez años transcurridos creemos que la ideología ha evolucionado. Con la misma salvedad que para la obra de Wetter véase W. Leonhard, *L'Idéologie Soviétique Contemporaine*, Tomo II (Etudes et Documents Payot), Payot, París, 1965. Véase también Herbert Marcuse, *El marxismo soviético: Un análisis crítico*. Revista de Occidente, Madrid, 1967.

No es el lugar aquí para analizar en qué medida los trabajos doctrinarios de Lenin son una fiel interpretación de los textos de Marx y en qué medida son nuevas aportaciones. Lo importante aquí es precisar si una vez establecida la doctrina ideológica se quedó allí para ser obedecida fielmente por quienes la adopten, o si ha tenido que evolucionar. La ideología soviética es algo más que una pura doctrina para ser seguida por quienquiera que se convenza de su veracidad y fundamento; es además, y sobre todo, un instrumento motor en manos del Partido y del Estado. Como tal, debe servir a sus fines y a sus necesidades y evolucionar en el mismo sentido en que éstos lo hagan. El error está en pretender identificar la ideología-instrumento-motor con la ideología-dogma. El intento por lograrlo es estéril, cuando no contraproducente. De aquí que no debe sorprender que dos Estados que tengan como base la misma ideología, lleguen a tener sobre ella puntos de vista diferentes e incluso opuestos: cada uno pretende utilizar la ideología como *su* instrumento, para lograr *sus* propios fines; y los dos tienen razón. En donde no la tienen es en pretender imponer su razón al otro por cualquier medio incluyendo el uso de la fuerza.

Mientras hubo en la Unión Soviética un guardián de la ideología cuyas interpretaciones sobre la misma podían imponerse sin discusión, la ideología soviética evolucionó sin aparentes tropiezos. Stalin, con su interpretación a propósito de la desaparición de la oposición entre la ciudad y el campo, o a propósito de la "ley del valor"; con su tesis sobre el socialismo en un solo país; con su distinción entre contradicciones "antagónicas" y "no antagónicas";³⁰ Jruchov con su interpretación sobre el desvanecimiento del Estado, con su tesis de la coexistencia pacífica, para no citar sino unos cuantos ejemplos, más que interpretar la ideología marxista-leninista la transformaban. Y todo ello al parecer sin mayor pena. En cambio ahora, a propósito de la reforma económica que nos ocupa, la ideología soviética ha tenido que asimilar algunos conceptos que no estaba muy acostumbrada a manejar: beneficios, interés, utilidad, etc., y que quizá no le han sido suministrados en la forma más idónea. Por principio de cuentas, no hay un líder con el carisma y la autoridad de Lenin o con la energía y brutalidad de Stalin capaz de atreverse a dictar la nueva ideología; en segundo lugar, los dirigentes soviéticos han encomendado en esta ocasión la tarea de defender la ideología especialmente a los economistas.³¹ Los argumentos que se

³⁰ Véase por ejemplo, J. Stalin, "En torno a la cuestión del proletariado y del campesino", en *Obras*, vol. 7, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954, pp. 25-33; "Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del PC (b) de Rusia", *ibid.*, pp. 91-135; "Cuestiones del leninismo", *ibid.*, vol. 8, pp. 14-97; "VII Pleno Ampliado del C. E. de la I. C.", *ibid.*, vol. 9, pp. 1-155; "La cuestión nacional y el leninismo", *ibid.*, vol. 11, pp. 355-378.

³¹ Esta afirmación no debe entenderse en el sentido literal. Lo que se pretende implicar es que los ideólogos fueron incapaces de encontrar argumentos doctrinarios sólidos para defender el punto. De haberlo logrado, habrían sido repetidos

han esgrimido para su defensa se apoyan más en razones de tipo económico —o cuando mucho sociológico— que en razones de tipo filosófico o doctrinario. Con todo el respeto que los economistas merecen, ésta era una labor superior a sus fuerzas, o en todo caso ajena a ellas. No es de extrañar, pues, que todavía a estas alturas se siga especulando si la reforma económica se ajusta o no a la ortodoxia marxista-leninista.³²

Suman varios cientos los artículos publicados en la prensa soviética para refutar las acusaciones de los occidentales respecto a lo poco ortodoxo —desde el punto de vista marxista-leninista— de los nuevos métodos de su reforma.³³ He escogido dos de ellos, que me parecen representativos, para ilustrar lo mal defendida que ha estado la ideología soviética.

En uno de ellos, publicado en noviembre de 1967, Dmitri Valovoi,

—desde el nivel académico hasta el de divulgación— por quienes han escrito sobre el tema en la prensa soviética.

³² Aun en la Unión Soviética la discusión sobre la heterodoxia de las tesis de Liberman no ha terminado. En un artículo publicado el mes de febrero de 1968 en el periódico *Komsomolskaya Pravda*, el académico Strumilin sostiene que “Liberman ignora deliberadamente la dialéctica de la acumulación y del consumo” y agrega que para algunos discípulos de Liberman la función principal de la planificación debe ser el aumentar al máximo la utilidad. Argumenta que con tal concepción, el aumento de la utilidad no puede obtenerse sino mediante precios elevados, lo cual ciertamente es ventajoso para la empresa pero en detrimento de los consumidores, principalmente de los obreros, quienes de esta manera ven reducidos sus salarios reales. “Es cierto que en las condiciones del socialismo la utilidad sirve también en beneficio de los obreros. Además las utilidades se logran para satisfacer las necesidades de los obreros y se emplean para aumentar la producción. Pero los fondos afectados al consumo habitual de los trabajadores deben aumentar paralelamente a aquellos que se destinan a la extensión de la producción.” Véase *Le Monde*, 22 de febrero de 1968.

³³ Son dignos de mención, por su contenido o por la personalidad de quienes los firman, los siguientes: G. Diligensky, “La sociedad de consumo y la conciencia de clase del proletariado”, *Mirovaya Ekonomika i Mezhdunarodnaya Otnosheniya*, n° 7, 1965; G. Starushenko, “Con relación a un artículo del *New York Times*”, *Kommunist*, n° 12, 1965; A. Alexeyev, “La competencia económica de los dos sistemas mundiales y el anti-comunismo”, *Mirovaya Ekonomika i Mezhdunarodnaya Otnosheniya*, n° 8, 1965; Y. Liberman, “La verdad siempre se impone”, *Pravda*, nov. 1 de 1965; B. Rakitsky, “Refutando las interpretaciones burguesas de la reforma económica de la URSS”, *Voprosy Ekonomiki*, n° 10, dic. 1965; V. Zolotov, “El camino a la ganancia”, *Ekonomicheskaya Gazeta*, n° 48, dic. de 1965; E. Bregel, “Mitos burgueses sobre la evolución ‘capitalista’ de la Economía Soviética”, *Kommunist*, n° 1, enero de 1966; Y. Liberman, “Mr. Albsy, usted está equivocado”, *Literaturnaya Gazeta*, marzo 5 de 1966; S. Chikin, “Las fábulas de los ideólogos burgueses”, *Mezhdunarodnaya Gazeta*, 11 de marzo de 1966; A. Kovalchuk, “Relaciones entre teoría y la práctica en la construcción del socialismo”, *Voprosy Filosofii*, n° 4, 1966; I. Konnik, “Plan y mercado en la economía socialista”, *Voprosy Ekonomiki*, n° 5, 1966; S. Rukhovich, “Adivinos con conciencia de culpa”, *Komsomolskaya Pravda*, n° 7 de 1966; V. Vinogradov, “El socialismo y la eficacia económica”, *Pravda*, 6 marzo de 1966; V. Mshveniyeradze, “Ellos no pueden y no quieren entender”, *Literaturnaya Gazeta*, dic. 14 de 1965; G. Sorokin, “Algunos problemas de la teoría del período de transición”, *Voprosy Ekonomiki*, n° 10, 1966; L. Leontiev, “Unidad economía y política”, *Pravda*, marzo 7 de 1965.

doctor en ciencias económicas y subdirector de la revista *Ekonomicheskaya Gazeta*, afirma lo siguiente: "La elevación del papel del beneficio en el estímulo material ha servido a nuestros adversarios en Occidente de pretexto para afirmar que en la economía soviética se introducían métodos capitalistas de economía. Ellos tratan de presentar el beneficio como una categoría inaceptable para la economía socialista, y que existe a despecho de la doctrina del marxismo... Los autores de semejantes afirmaciones quieren hacer ver que el beneficio es una categoría específica, inherente sólo a los métodos capitalistas de economía o, al menos, hacer pasar el hecho de que el beneficio exista en la URSS como un factor de acercamiento del capitalismo y del socialismo... Los clásicos del marxismo han partido de que en las condiciones del socialismo seguirá existiendo plusvalía... Lenin subrayó en más de una ocasión la necesidad de que el trabajo de las empresas socialistas no tuviera pérdidas y fuera rentable." ³⁴

Pero Lenin no dijo, como quiere implicar Valovoi, que el producto de esta rentabilidad de las empresas se repartiera —aunque sólo fuera en parte— entre los integrantes de la empresa. Más adelante, Valovoi agrega que la diferencia de principio que existe entre el beneficio en el socialismo y el beneficio en el capitalismo es que en la sociedad socialista, el objetivo de la producción no es obtener el beneficio, sino la más plena satisfacción de los trabajadores. Pero el hecho es que hubo necesidad de introducir el beneficio individual para estimular la producción. El hecho es también que el autor no explica por qué ese objetivo de producir para la más plena satisfacción de los trabajadores no ha bastado por sí solo para mover, o seguir moviendo, a esos mismos trabajadores a producir más.

El otro artículo de la defensa de la reforma al que haremos mención es el publicado en octubre de 1967, por el propio Liberman. Este autor afirma que reconocer la necesidad de las operaciones comerciales y la ganancia es reconocer el funcionamiento de la ley del valor y del mecanismo mercancía-dinero en el proceso de la construcción de la sociedad socialista, y que en realidad estos principios han funcionado a lo largo de la historia del Estado soviético, "pero debemos admitir que en los períodos particularmente críticos, por ejemplo en los años de la industrialización intensiva y la colectivización, en la segunda Guerra Mundial y en el período de la reconstrucción de la posguerra, el funcionamiento de la ley del valor fue restringido y en ocasiones incluso no se tomó en cuenta. Tales actos pueden ser explicados históricamente. Fueron, además, apoyados por el entusiasmo y los esfuerzos heroicamente altruistas de la mayoría del pueblo soviético. Pero no pueden funcionar por un período de tiempo injustificadamente prolongado. No pue-

³⁴ La cita está tomada de la versión en español del artículo, publicado con el título de "La reforma económica en la URSS", en el suplemento nº 48, 1967, de *Novedades de Moscú*.

den servir de fundamento para un continuado mejoramiento masivo en las esferas de la producción, distribución y comercio".³⁵

Forzando sólo un poco la tesis de Liberman podemos interpretar que la ideología soviética, tal como estaba, no fue capaz por sí sola de mover al trabajador a seguir manteniendo índices crecientes de productividad. Fue necesario hacer una concesión a exigencias más egoístas e individuales en detrimento de las altruistas y colectivas que estaban más acordes con la ideología. Otra interpretación podría ser que las revoluciones, o más bien dicho, los revolucionarios, con la edad se aburguesan. Todavía está por verse si los chinos o los cubanos irán a cansarse en su esfuerzo y en su autosacrificio en aras de un ideal y si irán a hacer que esta tesis de Liberman cobre validez universal. En todo caso, Liberman se basa en un hecho ocurrido en la Unión Soviética. Pero es un hecho que interesa más al sociólogo que al teórico ideológico o al estudioso de ideologías. A un fenómeno sociológico aplica un correctivo económico, eficaz y humano, si se quiere, pero económico al fin. La ideología tiene que venir detrás, dispuesta a recibir también su correctivo, si no quiere exponerse a girar en órbita diferente.

Uno puede preguntarse: ¿y por qué no encarar abiertamente el hecho de que las condiciones son otras que las de hace cincuenta años; que los problemas que actualmente se presentan son diferentes a los de antaño y, en consecuencia, reconocer francamente que es necesario hacer unos pequeños ajustes a la ideología?; ¿no entendería el pueblo soviético la necesidad de este cambio, así como entendió la necesidad de cambiar la imagen que tenía de Stalin? La negativa a hacerlo es más bien por cuestiones de prestigio. De prestigio frente a los países que buscan un modelo, especialmente ahora que hay varios modelos de donde escoger, suponiendo que hubiera la necesidad de hacer la elección. Como el marxismo-leninismo señala el camino más corto hacia el comunismo, y como es el comunismo a lo que aspiran los países socialistas, el apartarse de la línea significa, necesariamente, un retardo en la llegada a la meta final. De aquí que tanto los soviéticos como los chinos sostengan que cada uno es más ortodoxo marxista-leninista que el otro. De aquí también que los soviéticos se resistan a reconocer esta pequeña claudicación.

De lo que llevamos dicho quizá podríamos llegar a las siguientes conclusiones:

Primera. La reforma económica en la Unión Soviética ha marchado —en los dos años que lleva en práctica— a un paso más lento que el que originalmente se había pensado. Ello se debe a que los obstáculos previstos —resistencia de la burocracia, racionalización de los precios, coexistencia de los dos sistemas, etc.— han sido más difíciles de vencer de lo que se creía. Se debe también a otras causas que aunque no ana-

³⁵ Y. Liberman, "The Soviet...", *op. cit.*

lizadas aquí, convendría mencionar: *a)* La reforma ha tenido que ponerse en marcha en un momento poco oportuno para su fácil implantación: la tensión internacional y la competencia espacial hacen que la Unión Soviética tenga que distraer una parte considerable de sus recursos en la industria de armamentos y en la construcción de artefactos espaciales, renglones ambos demasiado onerosos, cuyo costo se sufraga a expensas de una mayor diversificación y abundancia de los bienes de consumo. Esto repercute, necesariamente, en que el acicate que se trataba de introducir con la reforma para elevar el índice de productividad de trabajo, mediante el estímulo económico individual, resulte ineficaz. ¿Para qué querría el trabajador ganar más dinero si no puede adquirir con él más bienes? Este descenso en el índice de la productividad laboral que se esperaba, parece deducirse, para el año pasado, de la omisión de estas cifras en las últimas estadísticas publicadas; *b)* La disputa sino-soviética obliga a la URSS a realizar un esfuerzo por mantener o acrecentar su prestigio frente a los demás países, orientado tanto a mantener una posición de cierta hegemonía dentro de los países socialistas, como a atraer a los países del Tercer Mundo y a los subdesarrollados. Este esfuerzo impide, en cierta medida, que la Unión Soviética concentre libremente toda su atención en la implantación de la reforma; *c)* La guerra en Vietnam inhibe a la URSS —también por razones de prestigio— a tener con Occidente más extensas relaciones comerciales, benéficas para su propia economía, que repercutirían en una aceleración natural de la reforma. El futuro de esta reforma económica está condicionado por todos estos factores.

Segunda. Las críticas de Occidente, en el sentido de que con la introducción de los estímulos económicos la URSS va hacia el capitalismo, son totalmente infundadas. Podría hablarse, si acaso, de un cierto aburguesamiento del pueblo soviético, motivado por el despertar del apetito a los bienes de consumo; y de una cierta estratificación social, motivada por el enorme margen entre el ingreso mínimo y máximo individual. Pero este fenómeno no podría en todo caso ser atribuido a la reforma económica, puesto que desde antes se manifestaba ya su existencia.

Tercera. Los esfuerzos de los ideólogos soviéticos por demostrar que con la introducción de los nuevos conceptos que la reforma económica implica no han afectado, y no pueden afectar, la ortodoxia de la ideología marxista-leninista, han sido tan reiterativos y abundantes, como infructuosos. Han pretendido, con argumentos económicos y sociológicos, explicar y justificar puntos de contenido doctrinario-ideológico.

Todo hace suponer, sin embargo, que por modestos y lentos que llegaren a ser los logros obtenidos con la reforma económica soviética, no habrá una marcha atrás, al menos en el futuro previsible.